

Memorial al Holocausto del pueblo judío

Un lugar para reflexionar. Montevideo, Uruguay / 1993



Planta

Antecedentes

La obra es el resultado del trabajo de un equipo de arquitectos nacionales y surge de un Concurso público de Anteproyectos, cuyo resultado se conoció hacia mediados de 1993.

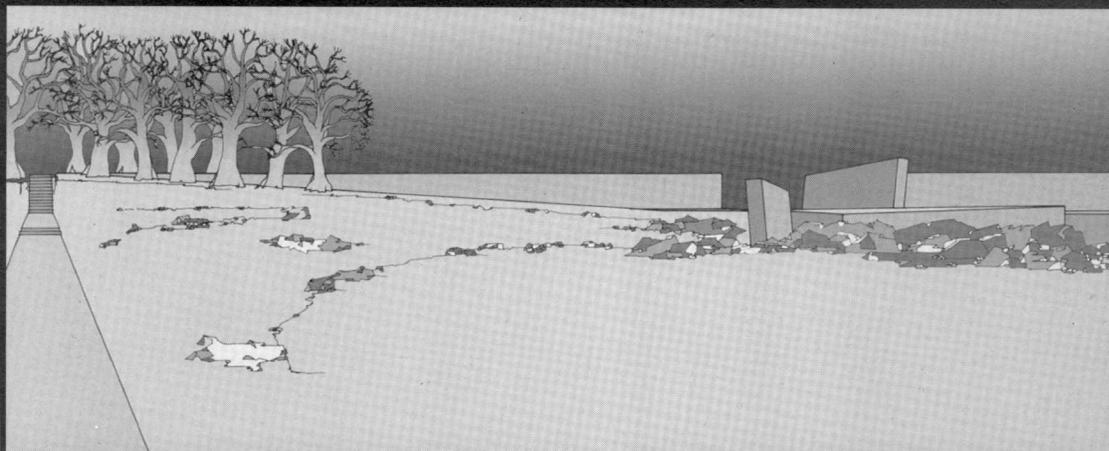
La convocatoria fue realizada por la Comisión Ejecutiva del Memorial al Holocausto del Pueblo Judío, Comisión integrada en forma honoraria por personas de la colectividad judía del Uruguay. La iniciativa contó además con el apoyo del Gobierno Nacional y de la Intendencia Municipal de Montevideo que cedió el predio en el cual se implanta.

Memoria descriptiva

Cuando nos enfrentamos al desafío de proyectar un Memorial en recordación al Holocausto del pueblo judío, surgió en nosotros la certeza de que lo que se ponía en juego era, sin duda, no ceder a convertir la conmemoración de los actos de exterminio en un gesto espectacular. Por el contrario, se trataba de diseñar un espacio que permitiese conectarse con la

vida a través de la introspección. Un lugar para reflexionar sobre el dolor inexorable que causa el recuerdo de aquellos actos de exterminio que no debieron formar parte de la historia. Pero un lugar que, sobre todo, no apuesta a la muerte sino a la vida que renace y se fortalece de ella.

Nunca fue para nosotros el lugar de las palabras, ni de las imágenes. Siempre lo pensamos a partir de otra forma de elocuencia. Debíamos rescatar, con la máxima austeridad, una reflexión sobre el silencio. Silencio ante lo inaceptable y ello más aún, si referido a todo genocidio, a todo crimen del hombre contra el hombre. Se sumaban a estas reflexiones, otras, provenientes del sitio donde se implanta: la rambla de Montevideo. Un paseo urbano que define, de manera pocas veces vista en otras ciudades, una relación entre la ciudad y el río con altísimas calidades paisajísticas. Era absolutamente necesario preservar aquellas calidades y, de ser posible, mejorarlas con el proyecto. A partir de todo ésto creamos dos lugares



Vista
Perspectiva

diferenciados. Uno hacia la rambla, que preserva la continuidad de la terraza de césped y reafirma la línea del horizonte marino. Otro hacia el mar, contenido y definido con un muro que evoca tanto el Muro de los Lamentos como aquellos que, unos cientos de metros hacia la Ciudad Vieja, definen la obra montevideana de la década del treinta tan querida por nosotros: el Muro de la Rambla Sur.

Tanto el despiece como la elección del material, granito rosa, están al servicio de estas ideas. Luego de pasar entre ombúes y ceibos blancos (especies nativas que aún faltan incorporar al proyecto) se llega a la rampa de acceso. A medida que se desciende, el muro crece y el pavimento se amplía, en alusión al creciente desarrollo del pueblo judío desde la antigüedad hasta el momento del Holocausto. Cuando termina el descenso, un pequeño tramo horizontal permite enfrentarse a las piedras del desconcierto. Estas piedras, que surgen de desmembramientos del muro aluden, junto con la

rotura del pavimento y la cárcava en la terraza de césped, al momento del Holocausto. Se pierde toda referencia temporal y espacial y predomina la incertidumbre. Sólo la esperanza y la fe erigieron un futuro y permitieron que algunos superaran aquel momento. Por ello el paso entre las piedras se reduce y limita a unos puentes angostos, de madera y sin baranda. A la salida del Holocausto, el pueblo judío lejos de debilitarse retoma su desarrollo anterior, ahora con más fuerza que antes. El muro mantiene su altura total y el pavimento, en constante ampliación, genera la Plaza de la Meditación. El hombre entra en comunión con la naturaleza y allí encuentra su descanso. El cuerpo da lugar al alma y en la reflexión se deleita con la esencia misma de la vida. Al final de este recorrido, una gran escalinata de piedra lleva al visitante hacia la salida. Un movimiento ascendente y en dirección al levante celebra, por encima de todo dolor, la esencia misma de la vida. ■

FICHA TÉCNICA

Ubicación:

Rambla de Montevideo, Uruguay

Proyecto y dirección técnica:

Gastón Boero, Fernando Fabiano y Silvia Perossio, arquitectos

Pellegrino, paisajista

Año del concurso: 1993

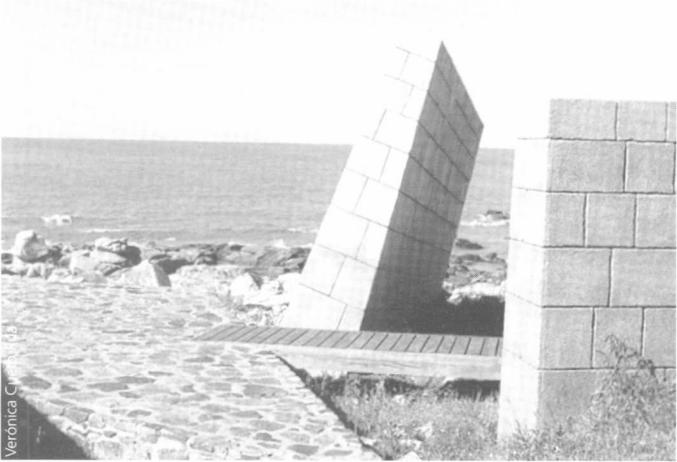
"Declarado Monumento Histórico Nacional"

en el año 1995



Foto aérea





Recorrido fotográfico